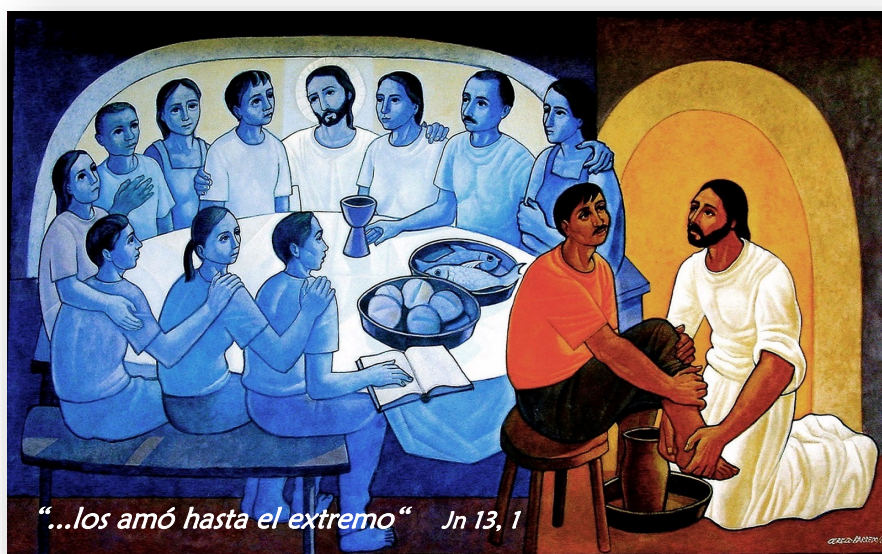




A TODA LA FAMILIA CONCEPCIONISTA



Querida familia de hermanas y laic@s:

Me dirijo a cada una y cada uno con el deseo de que sigamos acogiendo lo que acontece con pleno sentido y en fidelidad a nuestro ser, a lo que sabemos que es camino de Vida.

Hace poco más de un año que nuestra vida-misión convive con la situación de pandemia. Este contexto global nos ha hecho comprender la interdependencia de nuestro mundo, nos ha exigido adaptación para seguir llevando adelante nuestras actividades siendo responsables con las necesarias medidas de seguridad o incluso nos ha paralizado en algunas de ellas. La realidad y las experiencias que vivimos siempre nos piden nuevos pasos. Mucho se comparte sobre los aprendizajes de la pandemia y cómo estamos cambiando y deberíamos cambiar después de ella. Nuestro mundo ya no es ni será el mismo. ¿Qué estamos aprendiendo al atravesar este tiempo?, en las preguntas que nos hacemos, están ya presentes los nuevos modos con los que deseamos vivir y seguir engendrando Vida sumándonos a ese cambio de consciencia desde una concepción más holística e integral en la que todo está relacionado.

En estos días santos que cada año celebramos como culmen de nuestra fe cristiana, podemos descubrir nuevamente una gran sabiduría que nos ilumina para seguir caminando como discípulas y discípulos del Maestro.

Lo que celebremos esta Semana Santa en plena pandemia, nos tendría que llevar una vez más, a entrar dentro de cada una y cada uno para poder mirarnos con ojos contemplativos, transparentes y nuevos desde dónde vivimos, cuál es nuestro centro, personal, familiar y comunitariamente. **¿Qué he descubierto de mi en lo que ha pasado en este tiempo?** ¿cómo he actuado ante la incertidumbre y los cambios que me ha pedido la nueva situación? Lo que vivimos en nuestro interior, siempre se manifiesta externamente. Lo que fuera nos incomoda, está pasando dentro de nosotros. Todo lo que está adentro está afuera. **¿Cómo se sitúa Jesús en la última cena?** ¿cuál es su gesto?

Queremos y debemos fijar nuestra mirada en Jesús, acompañarle en su pasión actual para que nos lance a compartir el Amor incondicional y su entrega hasta el extremo. No nos acostumbremos a leer el evangelio como algo sabido y conocido, dejemos que nos sorprenda como Palabra Viva que es, que nos hable en nuestro momento actual y nos ayude a ver más allá de las circunstancias aparentes. Atentas/os, a la Palabra y a la vida, nos hacemos conscientes de los milagros cotidianos, gracias a ellos podemos ser y construir la comunidad de hermanas y hermanos, en nuestro hogar y en nuestro mundo.

Contemplamos una vez más **el modo de Jesús, desde abajo, ciñéndose la toalla, agachándose, lavándonos los pies.** ¿Hacemos lo mismo como Él nos pidió? ¿con todas las personas? ¿o solo con algunas? Jesús se desapropió de su rol de maestro, se abajó. Revisemos nuestro interior, nuestro grado de desapropiación en los roles que un tiempo asumimos y tarde o temprano han de cambiar. **Este maravilloso gesto que Jesús nos entregó es signo de comunión con Él y entre los discípulos de ayer y de hoy.** Se realiza en el marco de la cena pocos días antes de la Pasión, en la que nos expresa en el pan y el vino, su entrega definitiva para dar Vida a todos. En su paso por la cruz y el dolor, nos abre el sentido más profundo de la Resurrección, la entrega de ese modo aparentemente absurdo, como el peor de los fracasos, es el signo del amor más grande, **el triunfo del Bien y la Verdad.**

A los pies de la cruz, contemplemos el dolor de tantos crucificados de hoy y **anunciemos la esperanza cierta del triunfo de una vida con sentido,** de una vida **entregada por amor,** en solidaridad con los últimos, con los descartados por los poderes de nuestro mundo.

Ante estos **gestos de servicio y amor incondicional del Maestro**, nos sentimos convocadas/os, de nuevo a **“hacer nosotras lo mismo”** y resuena en nuestro interior: **“no puedes decir que amas a Dios a quien no ves, si no amas a tu hermano, a tu hermana a quien ves”**. Renovemos nuestro anhelo de que nuestras comunidades sean **«reflejo de la relación de las tres Divinas Personas, que son por esencia don mutuo de sí mismas... nuestra vida es donación a las hermanas para compartirlo todo, enriqueciéndonos mutuamente y teniendo “un sólo corazón y una sola alma” » (CC 10)**

Nuestra misión será fecunda si este gesto definitivo de Jesús nos mueve al Bien, a seguir multiplicándolo en esa corriente de vida que fluye en cada gesto expresado **en lo pequeño** de cada día, **en lo que no se ve, desde abajo, desde dentro** de cada contexto, **en los clamores** que siguen desafiando nuestra respuesta.

¡Qué hermoso modo de vivir, procurando **“que se haga su voluntad y no la nuestra”** en todo, acogiendo los momentos de cruz y dolor para que se manifieste la Vida plena porque es una vida con sentido!

Nuestra querida M. Alfonsa alentó una vida comunitaria desde el amor entrañable, **“como caras amigas”**. Su ejemplo y pasión nos fortalezcan para vivir la fraternidad como signo dicente de lo que somos y deseamos ser.

¡Que nuestro buen Dios, que ha iniciado tantas obras buenas en nosotras y nosotros, las siga llevando a buen término!

**¡¡FELIZ DIA DEL AMOR FRATERO,
FELIZ FIESTA DE LA VIDA,
FELIZ PASCUA DE RESURRECIÓN!!**

Barcelona, 01 de abril de 2021



Isabel Vázquez Rodríguez

Coordinadora General



Calle Valencia, 252
08007 - Barcelona